

Veneres - 10 - Dic. - 1943

Repil 2

Max Eastman o el renegado

En el último número del "Reader's Digest" se publica un artículo titulado "Veamos a Rusia tal cual es", firmado por el escritor norteamericano Max Eastman. Si no llevara esa firma, sería uno de los tantos artículos que en favor o en contra de la Unión Soviética se publican todos los días en el mundo; no exigiría, en consecuencia, comentario alguno de nuestra parte, ya que su autor no hace sino repetir lo que todo el mundo sabe acerca de Rusia. Escrito por Max Eastman, el artículo exige un comentario, no tanto sobre lo que en él se dice como sobre lo que no se dice.

Max Eastman fué comunista durante unos años y mientras lo fué hubo de participar, intelectual, moral y espiritualmente, de todo lo que la Tercera Internacional y el Partido Comunista hicieron durante esos años en Rusia y en el mundo. Dice en su artículo: "Lo que hicieron Lenin y su pequeño grupo compacto de paladines marxistas, fué adueñarse del Poder y echar los cimientos de un nuevo despotismo que estaba llamado a ser, después de la muerte de Lenin y la autoentronización de Stalin como "Vozhd" (führer o duce), infinitamente más rígido que el de los zares." Y más adelante: "Fué Lenin quien inventó -- puesta la mira en una utópica libertad de las masas -- el sistema totalitario del partido único, que suprime hasta el último vestigio de libertad." Pero la revolución bolchevique se realizó en 1917 y Lenin murió en 1923, y todo lo que Max Eastman señala y condena en sus palabras, sobre todo en las últimas, estaba realizado ya cuando él, desde 1922 a 1924, visitó Rusia y gozó allí, como escritor comunista, de todas las ventajas y comodidades que aquel despotismo, como todos los despotismos, concede, inocentemente, a ~~los~~ los "intelectuales" que de algún modo le demuestran adhesión o simpatía.

Esto no es todo. Años después, decepcionado del stalinismo, Max Eastman se acercó a Trotski, y aunque el Asesinado de Coyoacán temía a los "intelectuales" comunistas como una beata puede temer al diablo, soportó, si

2  
no su compañía, por lo menos sus servicios: Max Eastman era su traductor al inglés. Es decir, Max Eastman seguía sirviendo al comunismo.

Pero ahora, repentina y vergonzosamente, se da vuelta contra todo aquello y se escupe a sí mismo en la cara. La existencia y presencia de un renegado es siempre dolorosa, aunque ese renegado no hable. Pero si, además de hablar, escribe, la impresión que produce no es ya dolorosa: pertenece al orden de las contracciones estomacales.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©